

## *La familia, la mujer, el varón, los jóvenes y niños*

### **d. Jóvenes y niños**

**29.** Una mención especial merece la necesidad de un diálogo profundo con la juventud. **La comunidad nacional debe ser capaz de escuchar sus legítimas demandas y procurar ofrecerles los medios para una formación integral que les permita desarrollarse plenamente, asumiendo en el presente las capacidades para enfrentar su futuro.** Es un gran desafío acompañar a los jóvenes con una nueva orientación para que el uso frecuente y masivo de las **redes sociales** no empobrezca sus comunicaciones y su enorme capacidad de relacionarse. En particular deberíamos procurar con el ejemplo, que se eviten los peligros de **un individualismo exacerbado, y de un consumismo ansioso que dificulta la plena realización humana y el cuidado de la naturaleza.**

**30.** Es verdad que entre algunos jóvenes hay violencia, consumo de drogas, robos, asaltos y una sexualidad exacerbada. Pero sería falso e injusto hacer de estos únicos rasgos el perfil de la juventud actual. La vocación de servicio a los más pobres es un valor de los jóvenes que palpamos a diario en diversos apostolados y voluntariados, no sólo en las circunstancias de tragedias y emergencias. **A los jóvenes les indigna la injusticia. Para ellos, un país justo no es utopía, sino un proyecto común realizable.** Cuánto bien nos haría a los adultos aprender de la honestidad y transparencia de tantos jóvenes que se expresan con sencillez, autenticidad y llaman a cada cosa por su nombre.

**31.** En la reciente Visita ad Limina, el Papa Francisco nos recordó a los obispos aquel discurso de san Pedro en Pentecostés: **“llegarán días en que los ancianos tendrán visiones y los jóvenes profetizarán”** (Hechos 2, 16-17). De esta manera, nos desafiaba a abrir las puertas de la Iglesia a todos los jóvenes, varones y mujeres, y acompañarles en sus proyectos, situándolos en el camino de profecía, que es -nos dijo- parte de su misión en el mundo y en la Iglesia. Para esto nos instó con energía a establecer puentes y crear ocasiones de encuentro entre los jóvenes y los ancianos, la memoria y el futuro, convencidos de que este diálogo necesario hará surgir desde los jóvenes la profecía para los tiempos nuevos de la humanidad.

**32.** Al referirnos a los jóvenes, tenemos muy presente a los **menores de edad.** Las exigencias de su cuidado en la familia y en la escuela, nos han llevado a comprometernos con su educación, a formar a miles de personas, especialmente agentes pastorales, **para crear ambientes sanos, confiables y seguros para ellos, y a desterrar toda forma de abuso.** Por esta misma razón, consideramos muy oportuna la

**urgente reforma del Servicio Nacional de Menores y apelamos a una “resolución urgente y clara de medidas** que efectivamente pongan en el centro el bienestar y la vida de los niños y niñas, entendiendo que son sujetos de derecho y que el cuidado de su dignidad debería ser una prioridad efectiva para el quehacer del Estado, como garante de sus derechos, y de la sociedad en su conjunto”. Expresamos todo nuestro apoyo a las entidades religiosas y laicales que, **en medio de dificultades cada vez más severas**, han dado y seguirán dando testimonio del Buen Samaritano, acogiendo a niños y jóvenes vulnerados.

**33.** Con nuestra mejor voluntad y experiencia educacional hemos querido colaborar con la sociedad civil para que la **reforma educativa** ponga su centro en la formación integral de los niños y jóvenes. Lo nuestro, del país y de la Iglesia, y de todas las fuerzas sociales, debe ser invertir decididamente en la familia y en la educación de las jóvenes generaciones, aportando a una reforma profunda y verdadera que supera con mucho la capacidad de la clase política y que debe ser el fruto de muchos acuerdos y diálogos entre posiciones diversas, pero que tiene el mismo fin. **El cambio que requiere el nuevo enfoque hacia nuestra juventud no podrá surgir de imposiciones ideológicas de ningún tipo, sino de un consenso verdadero que exige un acuerdo esencial para enfrentar la gran emergencia educativa”,** como la llamó certeramente el Papa Benedicto XVI.

### **PARA NUESTRA REFLEXIÓN**

- 1. ¿Qué pueden (podemos) aprender los adultos de los jóvenes en su sueño de Chile?*
- 2. ¿Qué esfuerzos podemos hacer para garantizar espacios sanos y seguros para niños, niñas y jóvenes, en la familia, la Iglesia y las instituciones sociales?*